

## Día 4. La pérdida de sentido y orientación

### ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre nuestro, Dios único y verdadero, que eres el principio, el fundamento y el fin de toda mi vida; te pido que tu Espíritu Santo grave en mi interior la certeza de que solo Tú das sentido a mi existencia y que también haga que mi corazón - al igual que el de Cristo - esté siempre orientado hacia ti.

### MEDITACIÓN:

El Corazón de Jesús no tiene otro deseo que amar y servir al Padre: ¡nada más lejos del pecado de idolatría, tal y como nos lo narra el libro del Éxodo!:

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado». Aarón les contestó: «Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos». Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajeron a Aarón. Él los recibió, trabajó el oro a cincel y fabricó un becerro de fundición. Entonces ellos exclamaron: «Este es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto». Cuando Aarón lo vio, edificó un altar en su presencia y proclamó: «Mañana es fiesta del Señor». Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantaron a danzar. (Éx. 32, 1-6)

Es sorprendente lo rápido que nos desviamos del camino que nos traza el Señor. Lo que sucedió al pueblo de Israel, de una manera quizá más sutil, es lo que nuestro corazón tiende a hacer continuamente. En cuanto nos dejamos dominar por lo que acontece a nuestro alrededor, surge la inquietud y pretendemos resolver los problemas a nuestro modo, como si realmente fuéramos capaces de encontrar soluciones a las dificultades, como si tuviéramos la posibilidad de darnos el sentido a nosotros mismos<sup>1</sup>. Así, cuando perdemos el rumbo, nos encontramos fácilmente yendo detrás de falsos dioses que nos fabricamos con nuestras supuestas riquezas. Cualquier cosa nos resulta más tolerable que fiarnos de los mensajeros o mediaciones que Dios nos envía, y que nos fuerzan a tener que conservar la esperanza cuando nos parece que tardan en cumplirse sus promesas<sup>2</sup>. La riqueza, el consumismo, cierto uso de las tecnologías... ¿No se convierten fácilmente en “dioses” a los que estamos dispuestos a sacrificar muchas cosas?

El Corazón de Jesús no es así. Es fácil entender que Él no cambia por nada el amor y la fidelidad al Padre. Desde el principio el Verbo estaba junto a Dios, y al final de su vida vuelve a poner su espíritu en las manos del Padre. Conmueve escuchar que Él no quiere hacer nada por su cuenta, que todo lo que Jesús hace es porque se lo ha visto al Padre. ¡Qué contraste con nuestro afán de autosuficiencia! Pero es que Jesús vive real y absolutamente dependiente de Dios, hasta el punto de que su alimento es hacer la voluntad del que le envió y llevar a término su obra. No hay otro deseo que empañe su determinación porque en su corazón no existen los ídolos, y así puede orientarse plenamente hacia el Padre en quien confía incondicionalmente; por eso no huye del sufrimiento y podrá abrazar su pasión. El Corazón de Jesús con su obediencia al Padre repara nuestra soberbia, nuestras cobardías e idolatrías, y viene a curar el daño que con ellas causamos.

---

<sup>1</sup> Cf. CIC 397 y 398

<sup>2</sup> Spes non confundit, n.3

No en vano suplica el Papa Francisco en su encíclica *Dilexit nos*:

Ante el Corazón de Cristo, pido al Señor que una vez más tenga compasión de esta tierra herida, que él quiso habitar como uno de nosotros. Que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón.<sup>3</sup>

¿Cómo podremos recuperar el sentido auténtico de quiénes somos y para qué hemos sido creados? ¿Qué podemos hacer para echar el ancla de nuestra vida en el amor de su corazón?

Ojalá la consagración que estamos preparando nos ayude a ello.

#### PROPÓSITO:

Enséñame, Jesús, en este día a buscar hasta en los mínimos detalles lo que más te agrada, con la certeza de que tu corazón no es indiferente a nada de lo que me pasa.

#### JACULATORIA:

Jesús, con el corazón orientado a dar gusto al Padre, haz mi corazón semejante al tuyo.

---

<sup>3</sup> Carta enc. *Dilexit nos*, n.31